

Embaxador de su parte, entre tantos Hebreos que habitavan en Egipto, escogió aquel que por todos titulos avia de lograr su gracia, y acceptacion. Embió à Moyses, que por disposicion de Dios se avia criado desde niño en el Palacio de el mesmo Pharaon, con educacion verdaderamente real, y que por esta causa estava peritissimo en las ciencias de los Egipcios, y en el noble trato de la Corte, amable, y magnanimo, y por todas estas circunstancias el mas capaz para captar la benevolencia de todos; y esto no por otra razon, sino para que estaviera mas bien dispuesto para emprender la embaxada à aquel sobervio Rey, à quien despues avia de mandar como Vicario de el grande Dios: *Vi possea legatus Dei pro populo apud Pharaonem futurus, majoris esset apud eum auctoritatis*, comenta Cornelio Alapide. Ved, pues, si será à proposito para interceder con Dios el que está en su desgracia. *Cum is displicet, qui ad intercedendum mittitur*, dezia San Gregorio, *irati animus proculdubio ad deteriora provocatur*. Si el que intercede es enemigo, provoca mas enojo de el que ha de conceder. Y así como poquissimo conseguirá de algun Rey, aquel medianero, cuyo modo de portarse no le sea grato; lo mismo sucederá al pecador con Dios. Y qué es lo que à Dios haze amable, y grato à un medianero, sino una pureza suma, pureza de pensamientos, pureza de palabras, pureza de obras, que Salomon comprehendió en un solo termino, llamandola pureza de coraçon: *Qui diligit cordis munditiam, habebit amicum Regem*: Quien ama la limpieza de coraçon, tendrá amigo al Rey; y qué Rey es este, cuya amistad se conquista con la pureza de

*Corn. à Lap.
in Exod.*

*3.9.7. cob. in
gravibus.*

Prov.22. 11.

de coraçon? Es Dios Monarca supremo de el Universo, como declaran los sagrados Interpretes.

Y reparad de passo, que no basta poseer como quiera esta limpieza de coraçon, conviene amarla con todo conato: *Qui diligit*, no basta tenerla como de passo, y mucho menos por apariçencia, ò artificio, se debe poseer por verdadero, y constante afecto, como se poseen aquellas otras virtudes de que se llega à conseguir habito. Vivimos en un mundo tan perverso, que se haze gala de las maldades, como si las manchas de la conciencia, que en numero, y fealdad exceden à todas las demás; pudieran servirse de adorno al hombre, como hermosean al jaspe las manchas de sus venas. Pues quan solido, y arraygado en la pureza de vida debe estar un Prelado, que tiene obligacion no solo de amarla, sino de mantenerla à los ojos de todo el mundo tan torpemente depravado? Sin esta inocencia de costumbres, y pureza de vida à quien podrá uno agradar? Agradará à los glotonos escandalosos, si gasta à todas horas en profanos destemplados combites el dinero que deviera emplear en el adorno, y reparo de la Iglesia, que amenaza ruina. Agradará à los charlatanes que malogran en diversiones, y juegos, el tiempo que deviera emplearse en oír las causas de los pobres, en conferir questiones Morales, y Canonicas, en examinar, y determinar sus pleytos, y en tomar las cuentas, y examinar la vida de sus Ministros, y domesticos. Agradará à los Mercaderes, si el oro que le saca no de otras minas que de los sagrados Altares, le emplea en magnificas carrozas, en preciosos vestidos, y libreas de la familia, en numero

VI

de criados, mayor del que pide la razon, en adorno de los Palacios, y en copia de alhajas, y prevençiones, ajenas de su estado, y condicion. Agradarà à los lisonjeros, oyendo con mas gusto los consejos de los que mienten la verdad, que no de los que sinceramente la manifiestan. A estos, pues, y semejantes hombres podrá llenarles las medidas, y el gusto à satisfaccion; pero no à Dios, à quien no pueden agradar estas artes, y cuyo amor, y amistad no se concilia sino con una vida inculpable: *Si mundus incesferis, statim evigilabit ad te*; como està prometido por Job. Dame vn Eclesiastico de una conciencia pura, y limpia, y desle luego àfirmo, que sea un Medianero tan eficaz para con Dios, que na la pida por sus ovejas, que no lo alcance. De los Santos de el Cielo enseña Santo Thomàs, que de dos modos son nuestrs Medianeros, ò con ruegos expresos, y claros; ò con ruegos equivalentes, y como el Santo habla, interpretativos: los primeros intervienen, quando piden en particular alguna cosa para nosotros; los segundos, quando aunque nada pidan, se mueve Dios de sus meritos para hazernos bien: Casi lo mismo se puede dezir, que sucede en aquellos Prelados, que por la singular pureza de alma, son particularmente amigos de Dios, pues aunque algunos dias se olviden de hazer oracion à Dios por su pueblo, oprimidos de otros graves negocios, no dexará Dios de mirarle con ojos propicios, en atencion à los meritos de el buen Pastor. Por lo qual, Señores míos, si se ha de atraer à Dios àzia à los hombres, persuadamonos, que esto no se consigue por otro camino, que con un sumo cuidado de agradar

Job 8. 61.

S. Thom. in
suppl. q. 72.
art. 3.

à solo Dios; à quien tanto mas agradarèmos, quanto mas perfectamente limitarèmos à la Purissima Virgen Madre, absteniendonos de toda culpa para emular su pureza.

Verdad es, que nunca se podrá traer perfectamente à Dios à los hombres, si reciprocamente no son llevados los hombres à Dios, segun aquella armonia con que se conserva el mundo, y diximos al principio, y es que: *Superiora ad inferiora descendant, & inferiora ad superiora eritantur*. El modo, pues, de llevar los hombres à Dios, ya insinué que es la fuerza de el buen exemplo. La prueba no puede ser mas calificada. El Apostol de las gentes Pablo, grande Interprete de el Evangelio, deseando instruir con sus cartas à todo genero de personas, dirigió dos especialmente para la enseñanza de los Obispos, como hombres que ocupan el primer lugar en el mundo, y entre los medianeros de Cielo, y tierra. En la que escribe à Tito dice assi: *Oportet Episcopum sine crimine esse*, conviene que el Obispo estè libre de culpa. Pero en la otra que escribe à Timoteo, como si huviera dicho poco en la primera, añade: *Oportet Episcopum irreprehensibilem esse*. Pues no es lo mismo estar sin culpa, y ser irreprehensible? No Señores. Para estar sin culpa basta que no nos remuerda la conciencia delante de Dios de algun pecado; mas para ser irreprehensible se requiere aun mas, y es que ni delante de los hombres tengamos culpa, segun la sentencia de el mismo Pablo: *Provincientes bonis non tantum coram Deo, sed etiam coram hominibus*. Cuidando de obrar bien, no solamente delante de Dios, sino tambien delante de los hombres. El Obispo, pues, para

VII.

Parte II.

El Prelado
deve llevar
los hombres à
Dios por
medio del
buen exem-
plo.

Ad Tit. 1: 7.

1. ad Tim.
3. 2.

Ad Rom. 12.

17.

cumplir con el oficio de Mediano, ha de tratar igualmente con Dios, y con los hombres, porque su obligacion es unirlos a entrambos: *Ad mediatoris officium proprie pertinet unire eos, inter quos est Mediator*, dixo Santo Thomás, *nam extremi ununtur in medio*. Para tratar con Dios por medio de la oracion, basta que *fit sine crimine*, que tenga la conciencia limpia, porque la confianza en Dios se funda en la limpieza de coraçon: *Si cor nostrum non reprehenderit nos, fiduciam habemus ad Deum*, escribe San Juan. Mas para tratar tambien con los hombres, que no ven el coraçon, no le basta carècer de culpa: *Ut fit sine crimine*; es menester, amás de esto, que sea irreprensible: *Irreprensibilis fit*, esto es: *Sitis sine reprehensione in medio nationis pravae, & perversae*, que así se explica el mismo Pablo à los Filipenses: de donde para con los hombres se requiere tambien el buen exemplo, que es aquel exterior inculpable de vida, que à la pureza interior de el animo añade la honestidad en todas las acciones: *In omnibus te ipsum prebe exemplum bonorum operum*, la qual reciben por ley quantos os tratan. Y por esto, Señores mios, no confieis llevar los hombres à Dios por otro camino, que el de el buen exemplo.

VIII.

Dixe, que no confieis; porque si el exemplo no fuesse sumamente necesario para este fin, noabria yo dar la razon, porquè Dios desde el principio de la Iglesia hizo tanto caso de el. Todos saben, que las dos maquinas con que fuè batida, y destruida la Idolatria, fueron la Predicacion, y los Milagros. Y con todo esto quiso Dios, que estas dos grandes armas no las manejasen sino hombres; no solo de buena,

sino

8. Thom. 3. p.
q. 26. art. 1.
in corp.

1. Joan. 3. 21.

Ad Philip. 2.
15.

Ad Tit. 2. 7.

Sin el buen
ejemplo, ni
la Predica-
cion, ni los
Milagros
convencen.

sino de exèmplarissima vida, como que sin esta fuerza no pudieran tener la bastante, ni la Predicacion para mover, ni los Prodigios para calificar la doctrina. Supuesto esto, por que medios os prometeis, Sagrados Pastores, llevar los hombres à Dios! Por la Predicacion! Cierito es que la deveis exercitar continuamente como indispensable cargo de vuestra dignidad: *Inexcusabile debitum*, como la llaman los Canones Apostolicos. Pero què eficacia tendrá esta Predicacion, si no va animada de el exemplo? Ninguna, ninguna; porque palabras sin obras, son pachos sin sello: exhibales quien quisiere, jamàs seràn admitidos, antes despreciados: *Cujus vita despicitur, quid restat nisi ut predicatio contemnatur*, es sentencia de San Gregorio: Al desprecio de la vida se sigue el desprecio de la Predicacion. Ninguno se convence con solas palabras; porque el que las oye tiene que replicar, y con que escufarse; mas contra el exemplo no ay replica. Las palabras, por muy fundadas que sean, probaràn que se deve hazer lo que se predica; el exemplo prueba, no solo que se deve, sino que se puede hazer; y esto es lo que mueve. Todas las leyes enseña el Filosofo tienen fuerza de obligar, y con todo vemos, que las que introduce el uso se observan con mayor exaccion, y puntualidad, que las que estan escritas en el Código; y la razon de la diferencia es, porque el uso va acompañado siempre del exemplo, y el exemplo obrando con una fuerza muda, y suave, obliga interiormente à abraçar lo que se manda, como se admite lo que se quiere por amor; quando al contrario, la ley escrita caminando por vida de imperio haze que las cosas se quieran

por

Canon. 58.

por miedo, como se quiere lo que se admite por fuerza. Los hombres al passo que son libres, y amantes de si mesmos, todo lo pueden querer, menos la violencia: gritadles, amenazaðles, què conseguireis? Les hareis tal vez mas obstinados, y rebeldes, como sucede à los Alanos, que mas se irritan con el castigo. Pero caminando, y precediendo con el exemplo, con què suavidad, con què prontitud los llevaréis todos en seguimiento de vuestra doctrina atraidos, como las palomas, de el buen olor? Sirvanos de testigo la gran Ciudad de Milan: no es cierto que toda ella, con su dilatadissima Diocesi, siguió las huellas de su exemplarissimo Prelado San Carlos. Ella fuè la que de una inculta selva de abusos, simonias, vengaças, impurezas, usuras, se convirtió en pocos años en un jardin el mas delicioso de quantos en aquel tiempo tuviese la Iglesia. Y quien causò esta grande mudança? Causòla sobre todo la fuerza de aquellas exemp arisimas acciones, què aminorayan todos los dias en su Pastor, no solamente Santo, sino irreprehensible.

IX.

Y aunque à la Predicacion se llegassen los Milagros tan raros el dia de oy, creeréis que bastaria todo esto, mientras huviesse que reprehender en el Prelado? Yo creo que no bastaria, y para prueba aradaos solo de Naaman Syro. Este lavado en las aguas de el Jordan, quedò tan limpio de la lepra, que su carne parecia la de un tierno infante: *Respitata est caro ejus, sicut caro parvuli.* Palmado con tan manifiesto prodigio, bolvióse à encontrar à Eliseo, por cuyo orden se avia lavado en aquellas agoas, y le confesò que verdaderamente no avia otro Dios, sino el

4. Reg. 5. 14.

el Dios de Israel: *Vere scio, quod non sit alius Deus in universa terra, nisi tantum in Israel.* Y pregunto: convencido à fuerza de tan gran milagro, para confesar al verdadero Dios, le adorò desde luego, le venerò, y repudiò la idolatria? No por cierto, antes se suspendió, y tomó algun tiempo para deliberar. Pero quando poco despues vió el generoso desprecio con que Eliseo no quiso admitir los preciosos, y esplendidos dones que èl le avia ofrecido, y mandado à sus cria los los pusiesse à los pies de el Profeta, ya no pudo resistir mas, sino que sujerando à la verdadera Fè, no solo el entendimiento, sino también la voluntad, le jurò solemnemente al Profeta, de no ofrecer en adelante víctima alguna à otro Dios, que al unico, y verdadero Dios de Palestina: *Non faciet ultra servus tuus, holocaustum, diti alienis, nisi Domino.* Y para este efecto, y demonstracion de la suma reverencia que professava à Eliseo, al tiempo de bolver à su patria, por favor muy singular le pidió, que en prueba de su Religion, le permitiesse llevar consigo: què diréis? Por ventura algunas cèntaras de aquella agea à que devia su salud? No por cierto; sino cargar dos yumentos de aquella dichosa tierra, que lograva la suerte de ser pilada por bombes de virtud tan singular, y en otras partes no conocida: *Obsecro concede mihi seruo tuo, ut tollam onus duorum burdonum de terra.* Tanto como esto son mas poderosos los exemplos, que los milagros, para convencer una voluntad obstinada, que es la ultima à darse por vencida. Y vosotros, Oyentes mios, à vista de este suceso discarriad un poco, si el exemplo de una santa vida, es mas que necessario, si es preciso,

4. Reg. 5. 15.

4. Reg. 5. 17.

4. Reg. 5. 17.

si es esencial para llevar los hombres à Dios, pues sin èl las palabras aprovechan nada, y los milagros poco; pero al contrario, sin palabras, y sin milagros solo el exemplo, si fuere qual deve ser, lo consigue todo.

X. Una de las cosas de grande admiracion en la Historia Evangelica, es la obstinacion de todo el Pueblo de Jerusalen, ignorante, y docto, en pretender que San Juan fuesse el Mesiàs, aunque èl claramente lo negava: *Non sum ego Christus*. Constava de las Eferituras, que el Mesiàs avia de ser de la Tribu de Judà, y Joan era de la de Levi. El Mesiàs avia de nacer en tierra de Belen, y Juan nació en las Montañas de Judea. El Mesiàs avia de obrar milagros sin numero, y Juan ni un solo milagro hizo: *formans quidem nullum signum fecit*. Pues como contra argumentos tan claros, y oraculos de los Profetas, que aquella gente no ignorava, quiere que Juan sea el Mesiàs, y se obstina en su error? O fuerça maravillosa de el exemplo! Professava Juan aun desde niño, un metodo de vida tan perfecto, tal apezeza en el vestir, tanta mortificacion en la comida, y tanto desprecio de todas las vanidades, que los demás hombres tan ansiosamente apetecen, que no acertavan à formar de un hombre de estas calidades otro concepto, que no fuesse el mas sublime: y sabiendo que no podia tardar mucho à venir el Mesiàs, suspirado por tantos siglos, no podian persuadirse los Judios (sin embargo de los oraculos contrarios) que fuesse otro sino Juan; y esto no tanto por odio à Christo, como pensò San Juan Christofomo, pues aun no avia empezado el Señor à reprehenderles

con

Los exemplos solos mueven más que las palabras, y los milagros.

Joan. 1. 20.

Joan. 10. 41.

con su fervorosa, y libre predicacion, como lo hazia ya San Juan, hasta llegar à llamarlos; generacion, y raza de vivoras: *Genimina viperarum*; sino unicamente porque Christo llevaba una vida à los ojos de los hombres mas civil, mas comun, y acomodada à los demás hombres, como enseña San Agustin, à quien sigue la corriente de los sagrados Interpretes.

Ved, pues, el verdadero modo de llevar los hombres à Dios, enseñarles el camino con el exemplo; pero con exemplo no como quiera, sino de una virtud muy singular: porque aviendo el Medianero de llevar los hombres à Dios, es necesario que possa mayor virtud que aquellos à quienes lleva; de otra fuerte, si no fuere mejor que ellos, no les convencerà con su exemplo. Porquè pensais que la Virgen Madre es perfectissima Medianera entre Dios, y nosotros, sino porque aunque en la naturaleza es comun con todos, pero en la gracia, y virtudes excede incomparablemente à todos, y es mas semejante à Dios. Esta perfeccion deven emular quanto sea possible los que tienen el mismo cargo. Contemplad aquella cristalina nube, que embestida derechamente de el Sol, copia en si tan perfecta imagen de aquel luminoso Planeta, que parece otro Sol, y por esso se llama Parello: ciertamente que respecto de el Sol no es ella mas que una nube, pero respecto de las demás nubes, logra prerrogativas de Sol. Tales deveis ser Vosotros: respecto de el verdadero Sol de Justicia Dios, puros hombres; pero respecto de los demás hombres aveis de mostraros como Dioses: *Ego dixi: Dii estis*. Pues qué serà si en vez de ser semejantes à Dios, os quedàis semejantes à los demás

hom,

Luc. 3. 7.

XI.

Pf. 31. 2.

hombres? O pobres Iglesias, infelices Diócesis, y desgraciados Pueblos! No avría entonces quien les llevase á Dios, y careciendo de guía, como llegarían á aquel termino, quando llevandolos á pura fuerza, apenas ay quien dé un passo en este camino? No juzgo necesario representaros la deplorable imagen de esta desgracia, porque la piedad conocida de aquellos á quienes hablo, me dispensa de este funesto encargo.

XII. Si las Sentencias de los Predicadores dieran tanta cuydado á los Oyentes, como las dé los Juezes á los litigantes, al instante apelariais todos de la que acabo de proferir. Querer que los sagrados Pastores vivan sin culpa, y que ni en lo interior de el animo, ni en lo exterior de el exemplo, falten en cosa alguna, es una decision indisereta. No lo pronunció así el Ecclesiastes, tanto mas sabio que el Predicador

Eccl. 7. 21. reza alguna libre de toda mancha. *Non est homo justus in terra, qui faciat bonum, & non peccet.* Qué es fácil encontrar un hombre impecable entre los mortales? Harta dicha será hallarle justo. Estoy bien con la replica, pero no es razon hazerla contra el Predicador, es necesario proponerla antes á San Pablo. El sué quien dixo: *Oportet Episcopum sine crimine esse,* y no contento con esto paldó adelante, pidiendo que ha de ser irreprehensible aun en lo exterior el Obispo:

1. ad Timot. 3. 2. *Oportet Episcopum irreprehensibilem esse.* No negaré que San Pablo pidió una cosa grande, y singular, y casi contra la naturaleza, como le patició ya á San Gerónimo: *Pene rem contra naturam exigit.* Pero qué ha remos? El hombre que por su grado está obligado á

S. Hieron. in hunc lib.

la perfeccion, ha de vencer á la naturaleza; y no ay que desmayar, porque la ha de vencer, no con sus fuerzas, sino con las de la gracia. La gracia, si se considera bien, no nos haze esemptos de aquellas faltas que nacen de la inadvertencia, y de la indeliberacion, y son comunes aun á los hombres santos (en este sentido habla el Ecclesiastes) pero siempre está pronta para ayudarnos á evitar qualquiera culpa, que se comete con perfecto conocimiento; y estas son las que pueden embarazar á un Prelado, para que no cumpla con el oficio de que tratamos. Las culpas de inadvertencia, ni impiden atraer á Dios á los hombres, ni llevar los hombres á Dios. No impiden lo primero, porque no quitan la eficacia á la oracion, que es el medio para conseguirlo. *Iniquitatem si aspexi in corde meo, non exaudiet Dominus,* dezia David: Si consideré la maldad, y así la cometi, no me oirá Dios; porque aquel delito mancha al corazón, que se comete con lleno conocimiento. No impiden lo segundo, porque aun ellas dexan al hombre irreprehensible: los defectos inadvertidos, ó indeliberados antes son dignos de compulsion, que de reprehension. Y á esto alude lo que avita el Ecclesiastico: *Noli esse justus multum:* no quieras ser justo con exceso. Y quien es el que comete este exceso? El que blasona de no tener faltas; así lo glosa San Agustín: *Qui dicit se non habere peccatum.*

Pero, Señores míos, el mal no está en esto, sino en que algunos Ecclesiasticos no quieren hazerse cargo, ni tener por culpa el vivir como los demas, escusandose con que todos lo hazen así; todos (dizen ellos) gastan mas de lo que pueden, todos pretenden,

Psal. 67. 28.

Eccl. 7. 17.
S. August. in sent. sent.
365.

XIII.

todos lisonjean, y todos enriquezen sus casas con el patrimonio de los pobres; pues porque no lo podemos hazer nosotros: Estas excusas son intolerables en hombres de tal grado. Qué nos enseña la Divina Noción que oy celebramos? Qué nos dize? Qué nos demuestra? No satisfecha con verte libre de todas las culpas actuales, de las quales Dios tambien preservó al Bautista, y à Jeremias, santificados en el vientre de sus Madres, se goza de estar essenta, aun de la culpa original comun à todos. Este es el blason, y excelencia de que mas, que de ninguna otra, se precia esta gran Madre, porque con ella logra no aver sido jamas enemiga de Dios: esta la distingue, y sublima sobre todas las criaturas, y la constituye la mas poderosa Medianera. Pues como puede tener animo un Ecclesiastico de disculpar su modo de vivir, con dezir que todos viven así? Antes bien porque todos viven así, él deve vivir muy de otra manera. Creeis que acafo dixo San Pedro, que sois de un Orden, y Gerarquia escogida: *Vos autem gens electum?* Quiso con esto acordaros la obligacion de q̄ vuestras obras han de ser tambié muy escogidas, y que no deveis seguir à la muchedumbre. *Non sequor turbam ad faciendum malum.* Huviere sido buena disculpa para Tobias, aun siendo él muy mozo, dezir, que como era de la Tribu de Nephthali, seguia à todos los Nobles de su Nacion para adorar los Beceros de oro que avia erigido el perverso Jeroboam, porque los demás les adoravan? Hizieran los demás lo que quisieran, idolatràran; que Tobias, aun en aquella edad tuvo valor para reprehenderlos à todos, caminando él solo à adorar al verdadero Dios en Jerusalem: *Cum irent*

1. Pet. 2. 9.

Exod. 23. 2.

Tob. 1. 5.

*Etianes ad Vitulos aureos, quos Jerobam fecerat Rex Israel, hic solus fugiebat consortia omnium, & pergebat in Jerusalem ad Templum Domini. Que contraposicion tan digna de observarse: Cum irent omnes: hic solus fugiebat. Yendo todos; no dize muchos, ò los mas, sino todos, èl solo huia, y tomava el camino contrario. Al quien no estimularà el exemplo de una confiancia tan generosa? pero tal ha de ser, y aun mayor, la de un Ecclesiastico, que fuè la de un mancebo, y lego: Adoren los demás quanto quisieren à los mentidos Idolos de las Cortes; adoren el fausto, los engaños, el interés, y à aquella locura tan aplaudida que llama razon de estado: Que yo (deve publicar libremente cada uno de vosotros) que yo quiero caminar sobre las maximas de una santa sencillez, y verdad tan recomendada de los sagrados Canones. Lo quiero, y así lo protesto à los ojos de el mundo, y en esto pongo toda mi gloria: *Mihi autem absit gloriari nisi in Cruce Domini nostri Jesu Christi.* Pero no sè si todos lo hazen así; antes bien apenas se encuentra el día de oy quien camine sobre estas reglas, aunque no faltan en la Iglesia quien las siga. Mas como quiera que ello sea, la muchedumbre de los que pecan no disminuye un punto la gravedad del pecado. Ay pecado mas comun que el original, ni mas estendido: Pues tan grave es oy, y tan enemigos de Dios nos constituye, despues de tantos millones de millones de hombres que le han contraido, como à el primero que le contraxo despues de Adán. Es meos grave esse pecado que los pecados actuales, y personales, no porque sea mas comun, sino porque tiene menos de voluntario, como enseña Santo Thomas.*

Tob. 1.

Ad Gal. 6. 14.

S. Thom. 3. p.
g. 1. arti. 4. in
corp.

Y así conluyo, que lo que unicamente puede disminuir la gravedad del pecado, es cometerse con menos advertencia, y deliberacion; pero el ser de millares, ò el ser de uno, lo mismo se es en los ojos de Dios. No niego, que de otra manera juzgan los hombres; pero esto de què servirá, si en el Tribunal de Dios hemos de ser juzgados, no à monton, sino cada uno de por sí? todos concurrirèmos en aquel grande teatro de el Juizio uniuersal, pero cada uno ha de comparecer, y responder por sí, como si fuera solo: *Quid proderit multitudo, ubi singuli iudicabuntur?* dirè con el sapientissimo San Eaquerio; y en esta suposicion cada uno se aplique à hazer animosamente, no aquello que se haze, sino aquello que se deve hazer.



SER-

SERMON V.

EN EL MIERCOLES DES-
pues de el tercero Domingo
de Adviento.

Quid dicis de te ipso? Ait: Ego vox clamantis in deserto. Joann. 1.

Quan formidables sean los pecados de omifsion, para todos los que tienen à su cargo el gobierno.



UAL deve ser la causa, porquè de tantos titulos con que fuè adornado el glorioso Bautista, ninguno le fuesse mas apreciable que el ser Voz? *Ego sum Vox.* Porquè no respondió à los que le preguntavan de su persona, yo soy el Angel profetizado por Malaquias, soy Elias, soy Nuncio de la primer venida de Christo Redemptor, que esta ya en el mundo, soy su Precursor, y Parainfo; soy mas que Profeta, al fin santificado en el vientre de mi Madre? Si me dixereis, que huiera sido jaçtancia intolerable hablar de sí con tanta esti-

L.
Introducion.

G 2

ma.